

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 817

Miércoles 1º de abril de 2026

Reflexiones Si sos de izquierda... Washington Abdala

A partir de Abril AUMENTAN LOS COMBUSTIBLES

Así quedan los nuevos precios:

✓ **Nafta Súper:** \$82,27 (sube \$5,39)

✓ **Gasoil 50S:** \$50,63 (sube \$3,31)

✓ **El Supergás:** \$94,65 (sube \$6,19)



La
crisis
de los
combustibles
la guerra en
MEDIO ORIENTE
y la fragilidad
de la
economía
uruguaya en
la visión de
**VAMOS
URUGUAY**

escribe César García Acosta

Fútbol y Política
Los de afuera son de palo
Pedro Bordaberry

El Frente Amplio en Cuba
El papelón en La Habana
Ricardo Acosta

Cultura, poder
y democracia en Uruguay
Luis Marcelo Pérez

«La revolución
de las cosas simples»
Daniel Manduré

La crisis de los combustibles, LA GUERRA EN MEDIO ORIENTE, y la fragilidad de la economía uruguaya, en la visión de VAMOS URUGUAY

Debido a la guerra en Medio Oriente, el gobierno decidió adelantar el ajuste en el precio de los combustibles previsto para mayo, fijando un aumento del 7% que -rige desde hoy- 1º de abril. De haberse programado medidas preventivas y precautorias como planteó hace meses VAMOS URUGUAY el contexto transitorio -a consecuencia de a guerra en Medio Oriente-, pudo haber sido otro y no tendría que financiarlo la gente con más impuestos.

En una conferencia de prensa realizada el viernes, el ministro de Economía, **Gabriel Oddone**, y la titular de Industria, **Fernanda Cardona**, comunicaron el incremento, pero destacaron que es menor al que se ha producido en otros países, entre ellos Argentina, Paraguay y Chile, a raíz de la distorsión que ha provocado el **cierre del Estrecho de Ormuz** en el mercado internacional del crudo.

Cardona, por su parte, enfatizó que en el Poder Ejecutivo se monitorea «hora a hora» lo que pasa con el valor del petróleo y destacó que si se trasladara completamente el precio de paridad de importación (PPI) a las tarifas locales, la nafta debería aumentar 13% y el gasoil 44%. Ambos jerarcas frenteampistas sostuvieron que el monto del ajuste aprobado buscará como objetivo amortiguar los efectos en sectores

claves de la economía. También indicaron que no impactará en el precio del boleto, ya que será absorbido por el fideicomiso del transporte.

Además, el gobierno anunció un paquete de medidas de apoyo financiero y crediticio extraordinario a través de instituciones como ANDE, SIGA, BROU y DGI. El objetivo es mitigar el impacto del ajuste del combustible en los sectores productivos, principalmente el **agropecuario y lechero, que utilizan intensivamente el combustible, mediante subsidios a tasas de interés, extensiones de plazos de devolución de impuestos (IVA al Gasoil) y flexibilización de créditos y garantías.** Desde la oposición se cuestionó las medidas señalándolas como «**un palazo en el lomo del laburante**», al decir del intendente de Paysandú, Nicolás Olivera. El diputado colorado Gabriel Gurméndez, por su parte, dijo que es obvio que si sube el petróleo debe subir el combustible, pero sostuvo que es «raro» que cuando hay baja del crudo los ajustes son cada dos meses y que con eso el **gobierno hace caja.**

Desde Presidencia, Alejandro Sánchez, defendió la medida y justificó que «en medio de una crisis energética global sin precedentes, donde el petróleo sube más de 30% y en países de la región el impacto se traslada directo a la gente, **Uruguay eligió otro camino: amortiguar el impacto.**»

La discusión continuará en el Parlamento. El senador colorado Tabaré Viera, anunció que convocará a la ministra Cardona a la Comisión de Industria de la cámara alta para pedirle explicaciones.

De ahí que retomar lo que VAMOS URUGUAY ha planteado en los últimos meses sobre racionalizar un equilibrio entre las cuentas del Estado, sus proyectos más destacados, y la realidad, sólo haya dejado en evidencia un afán en el gasto para crear el colchón de caja suficiente que les permita hacer lo que por otras vías no es posible, aplicando ajustes tarifarios por más de los necesario o

pretendiendo enajenar empresas públicas en vez de transformarlas para ganar más con la comercialización de sus servicios a la sociedad uruguaya.

En 2024 VAMOS URUGUAY ya había ingresado en un discurso prepositivo encaminado a cambiar la fórmula de gasto y de ajustes del Estado uruguayo. En ese rumbo, el senador Pedro Bordaberry había anunciado menos limitaciones para compras en el exterior y liberar el mercado de combustibles, en lo que definió como las 10 medidas para impulsar la desregulación.

El documento colorado iba más allá y también proponía reducir requisitos para importar diversos productos, y quiere implementar cursos asincrónicos de Secundaria para mayores de 30 años.

El sector Vamos Uruguay del Partido Colorado, que como figuras en el Senado tiene al excandidato a presidente y actual candidato a senador Pedro Bordaberry, y al ex intendente y ministro de Turismo Tabaré Viera, presentó 10 medidas para lograr una mayor desregulación del Estado, como las bases para mejorar de fondo el empuje de la economía.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social



CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

Registro MEC
Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 La crisis de los combustibles, LA GUERRA EN MEDIO ORIENTE, y la fragilidad de la economía uruguaya, en la visión de VAMOS URUGUAY. **CESAR GARCÍA ACOSTA** **4** Cultura, poder y democracia en Uruguay **LUIS MARCELO PÉREZ** **5** «La revolución de las cosas simples» **DANIEL MANDURÉ** **6** Teatro, una poderosa herramienta de desarrollo humano **DAVID AURIS VILLEGAS** **6** Tiempos de espera **MARCELO GIOSCIA** **7** El papelón en La Habana **RICARDO ACOSTA** **8** Con la habilidad de socavar y soterrar en el ADN **ZÓSIMO NOGUEIRA** **9** Si sos de izquierda... **WASHINGTON ABDALA** **9** Los de afuera son de palo **PEDRO BORDABERRY** **10** El espejo moral **GUZMÁN A. IFRÁN** **10** La república de Artemisa **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** **11** Celac; integración con Unión Africana y la ONU **LORENZO AGUIRRE** **12** Porque es equivocada la creación de la UE **CLAUDIO RAMA** **13** El hidrógeno verde: la polémica **ADRIÁN BÁEZ** **13** Traición, Traición, Traición **JORGE NELSON CHAGAS**

OPINAR
LA FUERZA DE LAS IDEAS

EDICIÓN 817
Miércoles 1º de abril de 2026

A partir de Abril, AUMENTAN LOS COMBUSTIBLES
¿Se quedan los nuevos precios?
• Nafta Super: \$82,27 (con \$5,29)
• Gasoil: \$90,42 (con \$5,51)
• El Gasoil: \$94,43 (con \$6,19)

La crisis de los combustibles por la guerra en Oriente y la fragilidad de la economía uruguaya. La visión de VAMOS URUGUAY

Fútbol y Política
Los de afuera son de palo
Pedro Bordaberry
Ricardo Acosta

El Frente Amplio en Cuba
El papelón en La Habana
Ricardo Acosta

Cultura: pasado y democracia en Uruguay
Luis Marcelo Pérez

«La revolución de las cosas simples»
Daniel Manduré

A partir de Abril AUMENTAN LOS COMBUSTIBLES

Así quedan los nuevos precios:

- ✓ **Nafta Súper: \$82,27** (sube \$5,39)
- ✓ **Gasoil 50S: \$50,63** (sube \$3,31)
- ✓ **El Supergás: \$94,65** (sube \$6,19)



El documento, incluía una reducción de certificaciones de productos provenientes del extranjero, una reducción de las limitaciones para las compras en el extranjero, la liberalización del mercado de combustibles y la inclusión de cursos educativos asincrónicos para mayores de 30 años.

También hacía mención a la eliminación de requisitos para el ingreso de diversos productos: alimentos e insumos médicos. Contemplaba tres de las medidas que buscan eliminar diversos requisitos para la importación de insumos.

El punto 2 del documento buscaba eliminar los «certificados regionales de alimentos envasados». La propuesta marca que no se solicitarán «certificados de origen preferenciales a efectos de acreditar el origen de alimentos importados envasados» cuando el país de procedencia sea «el mismo que figura como país de fabricación en el rotulado del producto».

En cuanto a los alimentos, la sexta propuesta del documento marca que «será obligatorio en todo el país el Registro Único Nacional de Alimentos, Empresas y Vehículos (Runaev)», y que «existirá un único registro de alimentos válido para todo el país». Este proyecto nació en el seno del Congreso de Intendentes y sus primeros pasos han evidenciado la ruptura de un trámite repetido en los 19 departamentos del país de manera autónoma, tomando como ejemplo al SUCIVE cuyo éxito en materia de patente de rodados incontrovertible.

El ítem 3 también elimina los «requisitos de registros de productos por empresa». Dice que no se pedirá «documentación e información» de distintos bienes cuando estos ya hayan sido registrados por otra empresa, y se eliminarán «controles de calidad innecesarios exigidos por LATU» en productos como «juguetes» y «artículos electrónicos». Además, se permitirá «en forma automática» la habilitación de productos que cuenten con el aval de «las autoridades sanitarias de

países con alto rigor técnico» como la Unión Europea, Estados Unidos y Japón. También se habilitará la importación de «instrumental médico y equipos para la salud» que hayan sido certificados por estos países, como marca el punto 4 de la propuesta de VAMOS URUGUAY.

El documento también preveía cambios en las franquicias para compras al exterior, derechos de los trabajadores y educación asincrónica.

Las restantes propuestas de VAMOS URUGUAY incluyen cambios en varias materias. **En el proyecto se busca eliminar el sistema de «múltiples» declaraciones juradas que realizan los «trabajadores dependientes que combinan actividad profesional» ante la DGI y el BPS, para solo solicitar «una sola vez la información estrictamente necesaria».**

El punto 5 bajo el título la «Primacía del deseo del trabajador». La idea es que el empleador y el trabajador puedan establecer «un régimen de jornada no diaria», sin afectar el derecho al descanso y a la desconexión. «Deberá existir una desconexión mínima de 8 horas continuas entre una jornada y la siguiente», marca el documento.



La propuesta marca que el «exceso de trabajo diario» no constituirá «trabajo extraordinario» y «no dará lugar al pago de horas extras», que solo se abonarán cuando el empleado supere la cantidad «legal o contractual» máxima de horas semanales.

«El número de horas efectivas de trabajo en ningún caso podrá ser superior a doce horas diarias», agregaron.

El séptimo punto se habla de **buscar reducir limitaciones para la importación de productos**, tanto de forma directa como a través de franquicias de encomiendas internacionales.

«Cualquier ciudadano podrá, tres veces al año, introducir productos al territorio aduanero nacional procedentes de los países limítrofes que no estén gravados por el Impuesto Específico Interno o cuya tasa sea cero, por un monto máximo de 5.000 dólares «en cada introducción», se lee en la propuesta. La legislación actual marca un límite de 200 dólares por compra.

El proyecto también implica un «aumento de franquicias de e-commerce y compras online» y una «ampliación de exoneraciones a productos electrónicos».

La propuesta 9 indicaba que las «compras al exterior por correo» amparadas en el régimen de franquicias «no estarán sujetas a ningún control que no se aplique con igual rigor a los casos en que el artículo sea traído personalmente por quien viaja al exterior».

Una de las propuestas medulares impulsaba la **«liberalización del mercado de combustibles»**, para lo que se propone derogar el «monopolio de importación de combustibles» para uso interno de Ancap.

Cultura, poder y democracia en Uruguay

Luis Marcelo PÉREZ

Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural



La democracia cultural no se mide en presupuestos ni en agendas institucionales, sino en la capacidad de una sociedad para escuchar, sostener y reconocer las voces que ya están creando sentido en sus márgenes. Repensar el lugar de la cultura como derecho —y no como un elemento periférico— implica asumir que, sin pensamiento crítico, sin imaginación y sin políticas que cuiden lo invisible, la convivencia democrática corre el riesgo de vaciarse de contenido.

En los rincones de una escuela pública, en un salón comunitario o en el fogón de una cooperativa de viviendas, muchas veces se está gestando más democracia que en los estrados institucionales. No es una metáfora romántica ni una exageración retórica. Es una constatación incómoda. Allí donde el Estado llega tarde o no llega, donde los recursos son escasos y las agendas oficiales no alcanzan, se produce algo esencial, comunidad, sentido y lenguaje compartido. Y sin embargo, ese proceso suele permanecer en voz baja, sin reconocimiento ni estructura que lo sostenga.



Uruguay, con su tradición de laicidad, educación pública y vocación republicana, tiene una oportunidad singular de dar un paso más allá. No se trata de mejorar la gestión cultural ni de ampliar la oferta de espectáculos. Se trata de asumir un cambio de paradigma. La democracia cultural debe convertirse en un principio de justicia, en una forma de organizar el vínculo entre el Estado, la sociedad y la producción de sentido.

Durante demasiado tiempo, la cultura ha sido reducida a un campo administrable. Se la mide, se la programa, se la distribuye. Se habla de acceso, de consumo, de audiencias. Pero rara vez se discute su dimensión más profunda, aquella que la sitúa en el corazón mismo de la vida democrática. La cultura es el tejido que permite que una sociedad se piense a sí misma, que dialogue consigo misma, que reconozca sus tensiones y sus posibilidades.

En ese desplazamiento conceptual se juega una cuestión de poder. Democratizar la cultura no es simplemente ampliar el acceso a bienes culturales ya definidos. Es revisar quién define qué es cultura, quién tiene legitimidad para producirla, qué relatos se validan y cuáles quedan en los márgenes.

La lógica dominante, sin embargo, sigue operando en sentido contrario. En un tiempo atravesado por la productividad, la eficiencia y el rendimiento, todo aquello que no puede traducirse en indicadores cuantificables tiende a ser relegado. El arte, la filosofía, la creación colectiva aparecen como excesos prescindibles. Como si pensar, imaginar o narrar fueran actividades secundarias frente a las urgencias materiales.

Pero esa mirada no es neutra. Es el síntoma de una reducción más profunda. Hemos confundido desarrollo con acumulación, educación con adiestramiento, ciudadanía con adaptación. En ese contexto, recuperar la centralidad de la cultura implica también recuperar la densidad del pensamiento.

Pensar, hoy, es un acto de resistencia. No porque esté prohibido, sino porque está desplazado. En un entorno saturado de información, donde todo circula a velocidad vertiginosa, detenerse a reflexionar se vuelve casi subversivo. La pregunta pierde valor frente a la respuesta inmediata. La duda incómoda. La complejidad molesta.

Y sin embargo, sin pensamiento no hay democracia posible. No hay ciudadanía sin juicio, ni libertad sin conciencia crítica. La filosofía, lejos de ser un lujo académico, es una herramienta de supervivencia democrática. Permite interrogar

lo dado, desnaturalizar lo evidente, abrir espacio a lo posible. Sin ella, la política se empobrece y la sociedad se vuelve más vulnerable a los discursos únicos. Esta dimensión crítica encuentra una advertencia particularmente lúcida en el pensamiento de Walter Benjamin, quien sostuvo que no existe documento de cultura que no lo sea también de barbarie. La frase, lejos de invitar al escepticismo, obliga a una mirada más exigente. Nos recuerda que toda producción cultural está atravesada por relaciones de poder, por exclusiones y por silencios.

Mirar la cultura desde esta perspectiva implica asumir que no basta con exhibir, programar o celebrar. Es necesario preguntarse qué queda afuera, quién no accede, quién no es reconocido como productor legítimo. Cada escenario iluminado puede ocultar otros que permanecen en penumbra. Cada política cultural puede reforzar, incluso sin proponérselo, desigualdades preexistentes. En Uruguay persiste, en este sentido, una inercia centralista y jerárquica. La cultura se concibe como algo que se produce en determinados espacios de prestigio y luego se distribuye hacia otros territorios. Esa lógica supone una dirección única, un centro que irradia y una periferia que recibe. Pero la cultura no funciona así. No se traslada como un objeto. Se construye en relación, en intercambio y en diálogo.

La verdadera riqueza cultural del país no se limita a sus instituciones más visibles. Se encuentra también en prácticas cotidianas, en experiencias comunitarias, en lenguajes que no siempre tienen reconocimiento oficial. Colectivos que hacen teatro en plazas, talleres que combinan música y reflexión en contextos de encierro, proyectos que emergen en barrios o zonas rurales sin respaldo sostenido. Allí hay creación, pensamiento, comunidad. Allí hay democracia cultural en acto.

El problema es que muchas de estas iniciativas sobreviven por esfuerzo militante, no por una decisión estructural del Estado. Se toleran, se celebran ocasionalmente, pero no se integran de manera sistemática a una política pública. Y en esa omisión se pierde una oportunidad. Porque no se trata solo de apoyar proyectos, sino de reconocer un modo distinto de entender la cultura.

Una política de democracia cultural exige más que habilitación. Requiere compromiso, sostenimiento y articulación. Implica reconocer que lo invisible también construye sociedad. Que lo cotidiano también es político. Que la cultura no se agota en lo que puede mostrarse, sino que se despliega en lo que se vive. En un presente marcado por la aceleración, la fragmentación y la mediación constante de tecnologías, esta dimensión adquiere aún más relevancia. La experiencia cultural corre el riesgo de reducirse a consumo instantáneo, a circulación de imágenes, a interacción superficial. En ese contexto, recuperar espacios de creación, de encuentro, de reflexión compartida, es una forma de resistencia.

La cultura puede ser un antídoto contra la anestesia del presente. Puede despertar la memoria, activar la imaginación y reconstruir vínculos. Pero también, puede devolver densidad a la experiencia colectiva. Para ello necesita tiempo, condiciones y reconocimiento. No puede sostenerse únicamente en la lógica del evento o del impacto inmediato.

Por eso, hablar de democracia cultural es también hablar de prioridades. De cómo se distribuyen los recursos, pero también de cómo se distribuye la atención. De qué se considera valioso, de qué se decide cuidar. En última instancia, de qué tipo de sociedad se quiere construir.

Uruguay tiene, en este terreno, una base sólida. Su tradición laica, su sistema educativo, su historia de políticas públicas orientadas a la integración constituyen un punto de partida privilegiado. Pero esa herencia no garantiza el futuro. Requiere actualización, decisión política y apertura a nuevas formas de producción cultural. No se trata de sustituir lo existente, sino de ampliarlo, de complejizarlo, de hacerlo más permeable. De pasar de una cultura de vitrinas a una cultura de vínculos. De reconocer que la democracia no se agota en las instituciones formales, sino que se construye también en los espacios donde se produce sentido.

La democracia cultural no es un ideal abstracto. Es una práctica concreta que se juega en múltiples niveles. En la escuela, en el barrio, en el escenario, en el lenguaje. Es la posibilidad de que cada persona no solo acceda a la cultura, sino que participe en su creación y en su derecho a imaginar lo común.

En un escenario atravesado por tensiones persistentes y fragmentación social, cada vez más acentuada, esta capacidad adquiere un valor estratégico. Lo que está en juego no es únicamente la distribución de bienes culturales, sino el modo en que una sociedad se comprende y se proyecta. La cultura es el espacio donde se imaginan futuros posibles, se disputan sentidos y se tejen los vínculos que hacen posible la vida en común.

Defenderla es una tarea política. Implica escuchar lo que ya está ocurriendo, reconocer lo que no siempre se ve y sostener lo que no siempre es visible.

**Daniel MANDURÉ**

Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

«La revolución de las cosas simples»

Durante años el Frente Amplio supo representar para buena parte de la ciudadanía una esperanza de cambio, una fuerza política que más allá de concordancias o profundas discrepancias se animaba a plantear transformaciones y proponía reformas concretas. Construyó su identidad política sobre una premisa clara: había que cambiar. Para bien o para mal, pero proponía cambios. Este Frente Amplio es otro. Aparece desdibujado, agotado, incluso para su propio electorado, que, en todas las últimas mediciones de opinión pública, ha mostrado su disconformidad por el rumbo elegido. Un electorado que en buena parte está decepcionado. Con históricos porcentajes de desaprobación de gestión. Lo vemos en lo nacional y en lo departamental. No es producto de la casualidad.



Un Frente Amplio que va de parche en parche, de improvisación en improvisación. Un Frente Amplio que se ha vuelto conservador. Cuando un partido político abandona la vocación de cambios estructurales, se vuelve inevitablemente una fuerza política que ha mutado hacia una lógica conservadora. Del discurso progresista a sus acciones paralizantes. La Metamorfosis de Kafka «es un poroto» al lado de la transformación frenteamplista. Donde se gestionan problemas sin atacar las causas, se actúa sobre los efectos, no sobre las estructuras. Un gobierno que hace la plancha, que se vuelve irrelevante. Los diagnósticos se repiten una y otra vez y las medidas parciales y superficiales en los principales temas que preocupan a la gente son el factor común de este gobierno. Nada innovador, nada transformador. Un ejemplo concreto es el supuesto plan de seguridad que acaban de presentar. La consigna «la revolución de las cosas simples» es la coartada perfecta para evitar lo complejo, las reformas profundas, las decisiones incómodas o los conflictos inevitables. Esa es la salida «facilonga» de quien no tiene rumbo. Donde lo políticamente correcto se convierte en el refugio predilecto. Un temor al costo político que los paraliza y el miedo a enfrentar las corporaciones que los invade. Con conflictos internos tanto en lo nacional como en lo departamental, que los tienen empantanados. Con la propuesta del 1% a los más ricos que los divide. Con el aviso anticipado obligatorio por despido del ministro de trabajo que lo enfrenta al ministro de economía. Con un Ministerio de Justicia que carece de unanimidades en el propio gobierno. La propuesta del secretario de presidencia sobre la posibilidad de que ahorristas puedan invertir en empresas públicas al que sectores de su propia fuerza política se opone y que al decir de la vicepresidenta Cosse nunca estuvo en el programa de gobierno. Y una propuesta del túnel por 18 de Julio que apoyaron unos y trancaron otros. Asumieron el gobierno sin acuerdos concretos. No saben que hacer, ni para donde ir. Están transformando al gobierno en un gran conventillo mediático. A la mañana sale un integrante del gobierno con una propuesta y en la tarde otro sale oponerse. El gobierno nacional presenta un plan y al rato el gobierno departamental lanza otro diametralmente opuesto. Tienen un gran barullo que no saben cómo solucionar, con la población de rehén que observa atónita. Que espera soluciones que nunca llegan.

Mientras tanto se construyen relatos donde intentan hacer aparecer lo poco como mucho.

Mas que la «revolución de las cosas simples» lo que hay es una sofisticada justificación de una notoria falta de audacia. Y sin audacia y coraje no hay futuro posible.

Los países y sus gobiernos no fracasan solamente por hacer las cosas mal, también lo hacen por no hacer lo que tienen que hacer cuando tienen la oportunidad. La ciudadanía le ha dado una nueva chance al Frente Amplio que la evidencia muestra que viene desaprovechando.

En política, como en otras áreas de la sociedad, lo políticamente correcto ha condicionado el accionar, ha empobrecido el debate y ha reducido y hasta reprimido la capacidad de los gobiernos de tomar las decisiones necesarias para adoptar las políticas más adecuadas. Sin dudas que el accionar de un gobierno debe balancear el respeto y la inclusión, pero siempre sin dejar la responsabilidad y la eficacia de lado.

Diagnósticos largos, soluciones cortas. Debatimos mucho y transformamos poco.

Ya Sócrates lo decía, «la búsqueda de la verdad debía estar por encima de la comodidad social». Cuando lo «políticamente correcto» impone límites sobre lo que puede decirse, el debate se empobrece. Los eufemismos sustituyen la claridad discursiva.

Con lo «políticamente correcto» estamos cayendo en lo Nietzsche llamó la moral del rebaño. Donde la desesperación por ser aceptados y en busca de ese deseado aplauso sustituimos el ser auténtico por una «ética» basada en la aprobación social. Donde lo importante no es actuar bien sino parecer correctos ante la mirada de una tribuna no muy grande pero radicalmente bullanguera y sumamente inquisidora. Donde lo superficial termina prevaleciendo por sobre lo profundo.

Vemos la construcción de relatos en lugar de soluciones reales y se evitan decisiones difíciles por miedo al costo político.

Lo «simple» nunca transforma estructuras, no corrige distorsiones profundas ni ataca los problemas de fondo que impiden el desarrollo.

Es pan para hoy y hambre para mañana.

Lo «simple» es maquillaje que mejora temporalmente la superficie.

Un gobierno atrapado que renuncia a lo importante por no incomodar. Que no gobierna, que solo administra la inercia. La improvisación sustituye a la planificación seria. Busca apagar incendios, pero no previene ni ataca sus causas. Lo peor de todo es que a veces no logra ni siquiera apagar el fuego.

Cuando se legisla para la tribuna, cuando se prioriza en aplauso fácil sobre la eficacia, cuando la ley se convierte en un gesto, es cuando se comienza lentamente a erosionar el sistema. Cuando se redactan normas direccionadas a complacer consignas y con escasa técnica jurídica, estamos en un problema. El derecho no lo podemos transformar en una herramienta al servicio del marketing político. A veces nos da la impresión de que algunas iniciativas legislativas han estado más preocupadas en alinearse con agendas internacionales y con posicionamientos ideológicos que para la resolución de problemas concretos. Hay momentos donde lo políticamente correcto debilita la igualdad ante la ley.

Parece que se legislara por presión mediática. Como decía Montesquieu: «que las leyes deben responder a principios estables y no a impulsos pasajeros». Se crean leyes para estar alineados con agendas globales. Se legisla sobre cuestiones ya cubiertas por normativas existentes, redundantes e innecesarias. Leyes simbólicas con una gran carga discursiva para cumplir, pero sin el presupuesto para funcionar. Declarar derechos que ya existen.

Un gobierno excesivamente preocupado en lo «políticamente correcto» queda empantanado en la ética de la convicción olvidando la ética de la responsabilidad. Hacer lo necesario, aunque pueda a veces no ser lo más popular.

Esto tiene consecuencias graves sobre la sociedad y el Estado mismo, donde parece que ciertos temas se vuelven intocables, donde los problemas se agravan por inacción. No decimos lo que tenemos que decir y peor aún no hacemos lo que tenemos que hacer. Esto va generando paulatinamente desconfianza de la población. Que ve que los problemas crecen y nadie los aborda con la firmeza necesaria. Lo que también criticaba José Ingenieros, en «El hombre mediocre», esa política del rebaño lleva poco a poco al populismo y autoritarismo. Lo políticamente correcto va a contribuir en el surgimiento de líderes populistas, que ven una veta por lo general oportunista de animarse a decir lo que otros no dicen, pero vacíos de contenido y sin bases serias. Aquellos que aprovechan la oportunidad endulzando los oídos de la gente con la música que querían escuchar, pero donde la demagogia es el instrumento que prevalece. Quienes dicen lo que otros no dicen comienzan a ganar terreno. Aunque no sean el remedio que cure la enfermedad.

La «revolución de las cosas simples» significa claudicar, renunciar a las transformaciones necesarias. Es, ni más ni menos, que conformarse con administrar la mediocridad.

Nuestra república merece mucho más que eso.

David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com

**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**
Abogado. Periodista

Teatro, una poderosa herramienta de desarrollo humano

Recuerdo que un amigo era extremadamente tímido; hablar en público le parecía toda una hazaña. Un día, una colega, tras verlo tartamudear en una improvisada charla, le dijo muy seria que, si quería hablar en público con solvencia, debía desarrollar sus habilidades comunicativas. Su receta, como psicóloga, fue simple: asistir a un curso de teatro. Fue con miedo, hizo el ridículo y sobrevivió. Con el tiempo se convirtió en conferencista y el éxito le sonríe por hablar con seguridad y, recomienda en sus charlas que maneemos el arte teatral para una vida plena y auténtica.



Precisamente este 27 de marzo celebramos el Día Mundial del Teatro, impulsado desde 1961 por el Instituto Internacional del Teatro de la UNESCO. Nacido en la antigua Atenas, este arte milenario constituye un puente cultural entre las personas. Hoy cobra renovada importancia en la educación al empoderar la comunicación en los estudiantes, tal como sostiene la pedagoga Esther Wojcicki, quien destaca su valor en el desarrollo de habilidades para la vida.

Conocedor de la necesidad social y la equidad de oportunidades, Bertolt Brecht impulsó el teatro didáctico para desarrollar el pensamiento crítico. En la escuela, bien gestionado por los maestros, el teatro potencia el desarrollo cognitivo creativo: imaginación y creatividad, aspectos clave que impulsan el potencial humano en un mundo enmarcado en el pensamiento inteligente.

Por otra parte, las habilidades comunicativas potencian la expresión oral, la seguridad y el dominio escénico en la vida. A través de la expresión, la argumentación y la persuasión, los estudiantes fortalecen su lenguaje corporal, ganan confianza y aprenden a comunicarse eficazmente en una sociedad basada en la comunicación, de manera que el arte de conversar asegura mayores oportunidades de éxito personal y profesional.

La inteligencia emocional, planteada por Daniel Goleman, es clave para el desarrollo humano y social. En la escuela, mediante el juego dramático y la pedagogía teatral, el maestro lidera la gestión emocional y fomenta empatía, motivación, trabajo en equipo y habilidades sociales, promoviendo una democrática convivencia; por ello, el teatro es una necesidad pedagógica en toda la educación básica escolar.

En consecuencia, el arte teatral apalanca el ascenso social de las personas, gracias al pensamiento creativo y las habilidades comunicativas en todos los niveles desarrollados en las escuelas; por esta razón, es fundamental que el maestro domine este arte como parte de su profesionalismo.

Tiempos de espera

Según se ha hecho público, no habrá túnel soterrado por la avenida 18 de Julio de nuestra ciudad capital, y en principio –luego de la reunión mantenida por el titular del Poder Ejecutivo, con la ministra de Transporte y Obras Públicas, y los intendentes de Montevideo y Canelones– habría predominado el criterio del gobierno departamental de Montevideo, que plantea otras soluciones por la superficie para concretar el plan de movilidad del área metropolitana.

Al parecer, ello no ha caído del todo bien en el sector mayoritario del partido de gobierno, que sigue argumentando en favor de esta tan costosa como nefasta iniciativa –que habría sumido a los comercios del centro, así como a sus habitantes, en pérdidas económicas y molestias de todo tipo– que se



percibe como muy alejada del interés público. Cabe preguntarse (en la actual situación por la que atraviesa nuestro país) si realmente era tan prioritario como trascendente, realizar semejante obra, incluso con todo el riesgo patrimonial que hubiera causado, solo para reducir los tiempos de esos traslados, en una ciudad de las dimensiones de nuestra capital y con la actividad cotidiana que desarrollan quienes deben efectuar esos trayectos. La imagen cuasi bucólica, expresada en el discurso presidencial ante la Asamblea General el pasado 2 de marzo, sobre que «reducir los tiempos de traslado es devolver tiempo de vida, es llegar antes a la casa, es compartir la cena, poder ayudar con los deberes», de por sí loable, cabe preguntarnos hasta qué punto se compadece con la realidad y no termina siendo nada más que una aspiración de tinte político. ¿Qué tiempos de espera deberían reducirse? ¿Sólo los tiempos de traslados en los medios de transporte del área metropolitana? No debemos olvidar que esos mismos trabajadores sufren esperas en muchos casos interminables para ser atendidos en cuestiones de salud. Sólo a modo de ejemplo, recordemos que para ver un especialista médico deben esperar más de treinta días o para una intervención quirúrgica no urgente, hasta seis meses. Ni mencionemos los tiempos, ni las angustias personales y familiares que les insumen las acciones de amparo judicial que deben emprender para conseguir medicamentos de alto costo, no incluidos en el vademécum, en casos de enfermedades que los requieran. También en estas áreas, los tiempos de espera hacen a la justicia social y se notan. Se trata sin dudas, de mejorar la calidad de vida de los habitantes en todas las áreas, administrando de la mejor manera los recursos públicos –siempre escasos– con los que contamos, sin seguir endeudando a nuestro país, con financiamiento de organismos de crédito como en este caso, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y CAF (Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe) en compromisos financieros que por cierto luego, debemos honrar. Por eso determinar prioridades de gobierno no resulta menor, pero éstas deben estar motivadas en el más alto interés público y contemplar todas las consecuencias y efectos de las obras a emprender, para lograrlo.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

El papelón en La Habana.

Hay decisiones políticas que no resisten demasiado análisis. Y hay otras que directamente exponen un problema más profundo: la falta de criterio. Una delegación del Frente Amplio viajó a Cuba y fue recibida por el presidente Miguel Díaz-Canel. Encabezada por Fernando Pereira, junto a dirigentes políticos y sindicales, la comitiva llegó con el argumento de una misión de solidaridad: unas 20 toneladas de suministros. Pero no fue solo eso. Hubo reunión política al más alto nivel. Hubo declaraciones. Hubo respaldo explícito. Entonces la pregunta es inevitable: ¿Solidaridad con quién? ¿Con el pueblo cubano o con el gobierno cubano?

Porque si fuera únicamente ayuda, no hacía falta ese nivel de exposición política. No hacía falta reunirse con el presidente. No hacía falta fijar posición. Pero todo eso ocurrió.

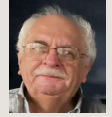


Y ahí es donde el viaje deja de ser un gesto humanitario y pasa a ser un posicionamiento político. Un posicionamiento que, además, llega en el peor momento posible. Porque mientras esta delegación viajaba a respaldar al gobierno cubano, en paralelo se desarrollan conversaciones entre Cuba y Estados Unidos. Conversaciones que no son improvisadas. Que tienen interlocutores claros. Y que involucran directamente al entorno del poder. Del lado estadounidense, con Marco Rubio como figura central.

Del lado cubano, con vínculos que alcanzan incluso al entorno más cercano de Raúl Castro, incluyendo a su nieto. Y por si quedaba alguna duda, el propio Miguel Díaz-Canel terminó reconociendo que existen conversaciones con la administración de Donald Trump. Ese es el dato que cambia todo. Porque ya no se trata de versiones. No se trata de trascendidos. Se trata de un reconocimiento explícito. Cuba está negociando. Está buscando una salida. Está reconociendo límites. Está haciendo algo muy distinto a lo que durante décadas sostuvo como discurso. Y en ese contexto, el viaje del Frente Amplio queda completamente desfasado. Porque mientras en La Habana negocian, desde Uruguay se viaja a respaldar como si nada de eso estuviera pasando. Como si el escenario fuera el mismo de siempre. Como si el único rol fuera repetir un libreto viejo. Y eso es lo que convierte este episodio en un papelón. Están apoyando a una Dictadura. Porque no es una contradicción menor. Es una falta de lectura política bastante evidente. Se respalda un modelo en el mismo momento en que ese modelo está intentando corregirse. Se sostiene un discurso que ni siquiera el propio gobierno cubano puede sostener en los hechos. Se actúa en automático, ignorando lo que está pasando. Y eso no es solidaridad. Es confusión. Confundir ayuda con respaldo político. Confundir el relato con la realidad. Confundir el momento. Y eso es especialmente grave porque el Frente Amplio gobierna el país. No es un actor marginal. No es un grupo sin responsabilidad. Es quien conduce Uruguay. Y gobernar implica algo básico: tener criterio. A eso se suman declaraciones que terminan de mostrar el desfase. La senadora Bettiana Díaz, desde Cuba, habló sobre lo que representa la «lucha del pueblo cubano», en línea con un discurso que se repite desde hace décadas. Y ahí es donde la escena se vuelve todavía más evidente. Porque mientras se reivindica esa narrativa, el propio gobierno cubano está negociando con Estados Unidos. No es una interpretación. Es un hecho. Entonces la contradicción queda expuesta en tiempo real: se habla de resistencia mientras se negocia. se repite el discurso mientras la realidad cambia. Y eso no es un matiz. Es no estar viendo lo que está pasando. Saber cuándo acompañar y cuándo tomar distancia. Saber cuándo un gesto suma... y cuándo expone. Saber leer el contexto. Acá no se hizo nada de eso. Se eligió viajar, respaldar y repetir un discurso que hoy ya no coincide ni con lo que está haciendo el propio gobierno cubano. Porque si Cuba negocia con Estados Unidos, incluso con Trump, el escenario cambió. Y si el escenario cambió, actuar como si no hubiera cambiado no es firmeza. Es quedar fuera de tiempo. Tal vez el problema no sea el viaje. Tal vez el problema sea lo que deja en evidencia: una forma de hacer política que no se actualiza, que no revisa y que, cuando la realidad se mueve, decide quedarse quieta. Y cuando eso pasa en un partido que gobierna, deja de ser una contradicción. Pasa a ser un problema serio. Papelón!!

Con la habilidad de socavar y soterrar en el ADN

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Entre idas y vueltas; cómo dañar más o menos a 18 de julio. Hubo un mínimo de cordura y primo el criterio de la Intendencia de Montevideo. Un punto para el devaluado Contador Mario Vergara. Notoria falta de creatividad, memoria y consideración histórica. Se han centrado en 18 de julio sin mirar al costado. Como si el conglomerado de usuarios del transporte colectivo metropolitano tiene destino nuestra principal avenida. Por trabajo, estudio, tramites, esparcimiento. El mayor contingente de usuarios pertenece a la clase trabajadora, al ámbito estudiantil y a la población activa. Solo es un lugar de abordaje y descenso de pasajeros. El trabajo en 18 de julio es escaso y en declive, la actividad estudiantil muy diversificada en el territorio capitalino; el crecimiento urbanístico la excluye, mantiene innumerables edificios de contenido patrimonial que requieren de un trato de preservación muy especial y corren riesgo de ser afectados.

Ciertamente muy distanciada de su antiguo esplendor de intensa vida social con sus comercios, restaurantes, cines y teatros. Padece de males que dañan sus entrañas. Alterada por invasores de otros barrios y otras realidades con hábitos de abandono, malas conductas que lindan y alcanzan lo criminal. Con tantos autos percibidos, no se percibe. Veamos lo adecuado o inadecuado del uso de estos términos. Socavar Excavar por debajo una estructura, dejándola sin apoyo, en falso o debilitar de forma progresiva algo o a alguien en aspectos morales de autoridad o confianza. Soterrar.



Enterrar. Poner algo debajo de tierra. Esconder o guardar algo de modo que no aparezca. Hay experimentados caminantes bajo las sombras. 18 de julio y su centro de influencia. Tenemos un centro muy devaluado social y comercialmente. Sucio, grafitado y colonizado por marginales que se adueñan de sus calles y espacios públicos para dar rienda suelta a sus vicios y vida amoral con intermitencia de acciones criminales. La inseguridad por doquier, Ministerios y Oficinas públicas han enrejado las zonas de ingreso, la propiedad privada absolutamente desguarnecida. Ausencia del Estado. El propio entorno del Ministerio del Interior padece los mismos males. Vergonzoso. A quien le importa que el transporte colectivo reduzca el recorrido de 18 de julio en 10, 20 minutos, media hora. A nadie. Lo prioritario es la seguridad, que se pueda transitar libremente. Tanta consultora y tanta medición de tendencias y no se aborda los verdaderos beneficiados o perjudicados; a los residentes de la propia Avda de 18 de Julio, sus paralelas y transversales que cada vez limitan más sus desplazamientos. A los comerciantes instalados que con dificultad pagan sus alquileres, a los que han cerrado y tienen sus locales vacíos y sin expectativa de cambio. A esos que una obra de tal magnitud como la proyectada los terminaran de «fundir» por la mayor reducción de actividad y ventas que se avecina. Si encuestan a un vendedor ambulante, un ocasional transeúnte o uno de los tantos extranjeros que la recorren darán una opinión sin contenido real. Hay que ver con ojos propios la realidad, luego del cierre de comercios, al inicio del anochecer y al despertar, al amanecer. Verán a muchos zombis que cambian de dormitorio arrastrando cartones y trapos, otros continúan tirados a lo largo de alguna vidriera de comercio cerrado toda la jornada. Cuesta tanto hacer una compulsión real, a los afectados por estos proyectos, o esto no interesa. Ciertamente que no interesa.

Se habla de ómnibus de grandes dimensiones para centenares de pasajeros. Propiedad del Estado.

Ya vivimos esa experiencia. Fuimos unos adelantados. Abanderados en Sudamérica; tuvimos grandes Trolley-bus. Y eléctricos. Articulados con fuelles en el medio.

El 4 iba de Plaza Independencia a Punta de Rieles. El 60 a Pocitos, 64 a Malvin. A cada rato se bajaba el guarda para reconectar sus brazos eléctricos a la red.

Eran propiedad de la Intendencia de Montevideo, identificados con la sigla AMDET que luego al pasar a ser administrados por una cooperativa de municipales paso a denominarse COOPTROL.

Problemas sindicales, mala administración y falta de recursos y se fundió. Daban vuelta en Plaza Independencia y tenían lugares de descanso, mantenimiento y reparación.

ACTUALIDAD. Como se van a movilizar estos grandes trasportes, donde se reportan y estacionan cuando no circulan. Son necesarios durante toda la jornada.

Los ómnibus solo se llenan en horas pico, en especial de retorno laboral o de trámites.

Para el arribo al centro sea de donde fuere, se llenan en el primer trayecto de recorrido y va bajando el volumen de pasajeros, pocos, muy pocos llegan al final del recorrido sea Ciudadela o Ciudad vieja.

No se prevé la alternancia con vehículos más ágiles y de menor capacidad para bajar costos.

Hace poco vine del Aeropuerto a Punta Carretas. Subí al ómnibus y había un pasajero, al kilómetro se bajo. Viaje solo, como en remises.

Grave pérdida para la Compañía. El ómnibus era un vehículo estándar no como los proyectados. Por eso sale tanto subvencionar el boleto, por eso es tan caro en Montevideo.

18 de julio es historia, es emblema y referencia nacional. En la mayoría de las grandes ciudades las avenidas más importantes tienen varios carriles y son en su gran mayoría mucho más anchas, acá cada vez más angosta y con menor tránsito automotriz.

¿Porque razón no se hacen los ensayos como los del ciclo vías en calles alternativas? Estas administraciones parecen tener encono con su propio pasado. Tomemos el ejemplo de Brasilia la ciudad capital más moderna de América, sus inmensas avenidas y la magnificencia de sus edificios y monumentos.

Porque ese empecinamiento con romper, socavar, 18 de Julio hay que liberarla de la marginalidad y embellecerla, nada más. Hacerla funcional.

Hay calles y rutas alternativas, con «socavamiento o no» Colonia, Mercedes, Uruguay- San José, Soriano, Canelones. Con un recorrido circular se evitan los estacionamientos. Se acerca al usuario al lugar de destino.

Muchos lectores dirán porque no habla de Seguridad y creo que la movilidad es esencial en cualquier planificación que procure dar seguridad a nuestra comunidad.

El Ministerio del interior emitió un documento de 340 páginas de análisis, diagnóstico y proyectos, pero a esta altura de los hechos lo que esperamos es la concreción de medidas prácticas. Se continua con la retórica proyectando acciones de larga extensión temporal que excede el periodo de gobierno y para alejarse de culpas, dice de la búsqueda de planes consensuados.

Buena forma de encarar ineficiencias, rezagos y errores. Intentan diversificar responsabilidades propias.

Mucha pantomima. Error y muy acertada la posición de no concurrir a presentación del «plan estratégico», si toda la comunidad se enterara por la prensa. Eso no es coparticipación, y está bien que así sea. Los gobiernos son elegidos para gobernar y a ellos les cabe realizar los proyectos de gestión y no esperar por el ingenio del político de otras tiendas

A estos les cabe la tarea de analizar y recién ahí opinar, compartiendo, disintiendo y proponiendo las modificaciones o agregados que se consideren necesarios.

Las ideas tienen valor y debe ser respetado el derecho de autor. Y más en política que en cada acto busca captar adhesiones para su partido. La búsqueda permanente del votante. Daremos lectura al documento del FA, pero no es tiempo de proyecciones sino de hechos. Estamos de acuerdo en combatir el delito, atender al problema carcelario, luchar contra el narcotráfico y recuperar a quienes padecen trastornos mentales por consumo de drogas, el tema es la forma y el orden de prioridades.

Pero no socavando todo lo anterior, ni transitando la ambigüedad de caminos sinuosos e imprecisos. Es tiempo de partido, de camino propio. Coincidencias y búsqueda de acuerdos. Sin prisas, estamos en el banco.

**Washington ABDALA**

Abogado, Periodista, y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

Si sos de izquierda...

Te van a amar todos

Vas a poder estar en la movida cultural que se te cante

Vas a amar al carnaval y tenés que aprenderte algún cuplé (una despedida también)

Vas a defender el feminismo a ultranza (feminismo soft no es feminismo papi)

Vas a defender todas las minorías con pasión y proteccionismo (elegí una)

Vas a asumir que sos: «todos» (el que no es de izquierda no es, esa mugre...)

Tenes que ver teatro (algo y cumplís con el rito, no pasa nada si te embola)

Te van a respetar otros periodistas si te asumís (por abajo, aunque seas periodista)

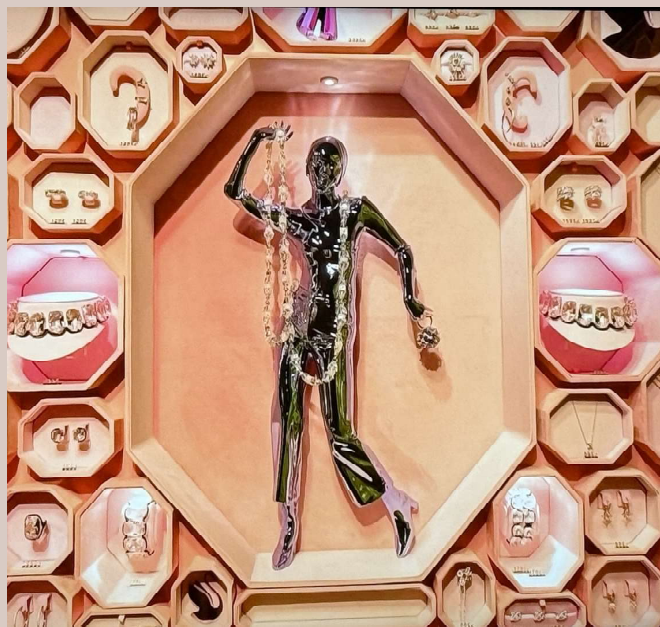
Te tiene que encantar Benedetti (Mario se llamaba el señor)

Te debería gustar Edu Galeano (aunque no lo vas a leer ni en joda al inglés)

Tenes que asumir que los gringos son jodidos (aunque viajes pa allá a gozá).

Tenes que usar la ropa grandecita y suelta ahora

Y mucho Flow en lo que sea, ahora curtimos esa



Y podés mezclar ambientes, pero mete tapas y onda

No va a más la izquierda embolante de mate y olor a Pachuli, ahora podemos todo

Si te preguntan por alguien del gobierno, contesto: la izquierda «es un proyecto» Podes odiar a los fachos -pero entre nosotros-: no lo digas que cae mal, muéstrate light

Te podés fumar un porro, pero de buena calidad bolu, (Gracias Pepín)

Mucho recital en Camacua (mira Hola pero no lo digas...je)

Mucha feria de Tristán Narvaja con gorrito, camiseta a la moda transversal y kufiya (pero limpia che!)

Siempre hablando divino de TV Ciudad para tu territorio (aunque no mires nada de nada)

Ni se te ocurra decir que te pudre el folclore, te haces el boludo (a) en ese debate

Y si te preguntan por Orsi en la cara, ponés cara de circunstancia onda Blanquita cuando interrogaba a Lacalle y decís: lo que importa es la izquierda, todos. (Juas)

De Fidel Castro no hablamos más, eso sí, tampoco la pavada, solo dejamos a los imbéciles-compañeros que se peguen de frente con eso.

De Maduro mareamos y le pegamos a los gringos por intervencionistas.

¿No somos lo más?

**Pedro BORDABERRY**

Abogado, Senador. FUENTE: red social X

Los de afuera son de palo

Dos fuerzas acechan sobre la vida de los pueblos libres: el capitalismo salvaje y el estatismo dirigista. Opuestos, a veces se tocan y necesitan. Cuando lo hacen, el resultado es la asfixia de la libertad.



El estatismo dirigista fracasó. Quedan quienes añoran tiempos que terminaron en ruina: economías cerradas, controles asfixiantes, muros que separaban.

Es una nostalgia peligrosa.

No viene sola: trae la tentación de intervenir todo, de decidir desde el poder lo que debe ser libre. El otro extremo es peor.

El capitalismo salvaje, de privilegios y acuerdos cerrados, que se disfraza de mercado mientras construye monopolios. No compite:

captura. No crea valor: lo extrae. Y cuando puede, se asegura reglas a medida para perpetuarse.

El fútbol uruguayo es hoy el escenario de esa alianza.

Durante años, sufrió un monopolio de hecho en los derechos de televisión.

Contratos largos, cláusulas de igualación cuestionables, precios deprimidos.

Y una corte de comunicadores que repetían, como dogma, que ese era el único camino posible.

Que no había más interesados. Que nuestro fútbol valía poco. La realidad los desmintió. Cuando se abrió la competencia, cuando se permitió que el mercado actuara con reglas claras, el resultado fue contundente: muchos interesados y de 15 millones de dólares anuales se pasó a 67 millones.

No es una opinión. Es un dato. Los clubes lo sintieron: los grandes duplicaron sus ingresos, los de primera pasaron de 500 mil a 2 millones y los de segunda de 100 mil a 730 mil. La libertad económica, bien entendida, dio resultados.

La historia no termina ahí. Porque donde hay renta, hay disputa. Hoy se está gestando algo preocupante: la alianza de lo peor de ambos mundos.

Por un lado, un actor privado que busca recuperar posiciones perdidas. Por otro, el Estado avanza donde no debe, interfiriendo en relaciones entre privados, inclinando la cancha. No es nuevo.

Ya ocurrió en el gobierno de Mújica. Hubo reuniones para presionar extensiones contractuales. Hoy reaparecen señales similares aunque no del Presidente ni del Ministro de Economía, por suerte.

Otros hacen gestiones, contactos, movimientos que no transparentan objetivos. Antel, empresa pública que debe actuar con rigor y claridad, ingresó al proceso sin explicar por qué eligió socios. Quedó fuera porque se utilizó una cláusula de igualación para desactivar la competencia. Pero volvió y surge una amenaza más grave: ayuda al monopolista privado de ayer a ofrecer el producto gratuitamente para capturar el mercado. Eso tiene nombre: depredación. Y está prohibido. El mecanismo es conocido: se regala hoy, se elimina la competencia mañana, se cobra caro después. Lo paga el público, lo paga el fútbol, lo paga el país.

A esto se suma un dato institucional alarmante: una Comisión de Promoción y Defensa de la Competencia sin recursos corre el riesgo de ser colonizada. Si cae la independencia de ese órgano, cae la última defensa del sistema. No se trata de ideología.

Se trata de reglas. No de monopolios privados disfrazados de mercado, ni intervencionismo estatal disfrazado de interés público.

Uruguay no puede volver atrás.

El fútbol es parte de nuestra identidad. No es un negocio más.

Es cultura, historia, pertenencia. Cuando se lo empobrece, se empobrece algo más profundo que un balance.

Por eso la advertencia. La hora es crítica.

Jugadores, clubes, árbitros e hinchas unidos no deben permitir una vuelta atrás. Presidente. Ministro. El país mira.

No permitan que la libertad vuelva a ser rehén de acuerdos oscuros.

No permitan que los de siempre vuelvan a quedarse con lo que es del fútbol.

Como dijo Obdulio en la previa de Maracaná: los de afuera son de palo.

Esta vez, también.

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



El espejo moral

En la política contemporánea, pocas figuras sintetizan con tanta claridad la lógica comunicacional del actual oficialismo argentino como Manuel Adorni. Su trayectoria reciente es inseparable del ascenso de Javier Milei, de quien fue vocero presidencial desde el inicio de la gestión y luego uno de los principales engranajes del dispositivo político-comunicacional del gobierno. En ese rol, Adorni no fue solamente un portavoz: fue una pieza central en la construcción del relato moral del mileísmo, basado en la denuncia permanente de los privilegios del Estado, la supuesta superioridad ética frente a la «casta» y la promesa de una administración austera de los recursos públicos.

Antes de ocupar ese lugar, Adorni había construido su perfil en el ámbito mediático como comentarista económico de orientación liberal, con fuerte presencia en redes sociales y participación en espacios vinculados al pensamiento económico ortodoxo. Su incorporación al universo libertario no fue casual: encajaba perfectamente en un esquema político que necesitaba voceros con claridad discursiva, capacidad de confrontación y convicción ideológica. Milei lo eligió precisamente por eso, y lo sostuvo luego como uno de los intérpretes más fieles de su narrativa pública.



Sin embargo, en los últimos días su nombre quedó envuelto en cuestionamientos vinculados al uso de recursos públicos y a viajes oficiales que incluyeron a familiares y terceros, generando una controversia que rápidamente superó el plano administrativo para ingresar en el terreno simbólico. Porque el problema no radica únicamente en la eventual irregularidad de determinados episodios —que deberá ser aclarada en los ámbitos correspondientes— sino en la contradicción política que emerge cuando quien ha construido su legitimidad denunciando privilegios estatales aparece ahora bajo sospecha de reproducirlos.

Lo que vuelve particularmente significativo este episodio es el lugar que Adorni ocupa dentro del esquema del gobierno. No se trata de un funcionario técnico ni de una figura secundaria: es uno de los rostros más visibles del discurso oficial, uno de los responsables de marcar la línea interpretativa del poder y uno de los dirigentes que con mayor énfasis ha cuestionado durante años el comportamiento de la dirigencia tradicional. Por eso, cuando surgen cuestionamientos en torno a su conducta pública, el impacto trasciende lo personal y alcanza directamente al corazón del relato político que ayudó a construir. Existe en la política una constante histórica que atraviesa ideologías, épocas y geografías: quienes más insisten en señalar la inmoralidad de los demás suelen quedar particularmente expuestos cuando enfrentan cuestionamientos propios. No necesariamente porque sean más culpables que otros, sino porque han elevado el estándar moral del debate hasta niveles que luego terminan aplicándose sobre ellos mismos. En ese sentido, el caso Adorni funciona como un espejo incómodo del clima político actual, donde la denuncia permanente se convierte muchas veces en una herramienta de construcción identitaria más que en un compromiso real con la ética pública. Resulta llamativo observar cómo sectores enteros de la dirigencia latinoamericana han hecho de la superioridad moral un capital político central. Esa estrategia puede ser eficaz en el corto plazo, pero suele generar efectos inversos cuando aparecen situaciones ambiguas o controvertidas. Porque la política admite errores, admite contradicciones e incluso admite rectificaciones; lo que difícilmente admite es la incoherencia entre el discurso y la práctica cuando el discurso ha sido construido precisamente sobre la base de esa coherencia moral. Hoy Manuel Adorni parece quedar, en parte, rehén de sus propias palabras. No necesariamente por la gravedad objetiva de los hechos que se investigan, sino por el lugar simbólico desde el cual decidió intervenir en la vida pública argentina. Quien se presenta como garante de austeridad no puede permitirse zonas grises en materia de uso de recursos estatales. Quien construye su legitimidad denunciando privilegios no puede convivir cómodamente con sospechas de haberlos ejercido. Y quien hace de la ética una bandera política debe aceptar que esa bandera también puede volverse exigencia. En definitiva, el episodio que hoy rodea a Adorni trasciende su figura personal. Se trata de un recordatorio clásico de la política democrática: la autoridad moral no se declama, se sostiene. Y cuando se la utiliza como herramienta de confrontación permanente, tarde o temprano termina funcionando también como medida de evaluación propia.

Gustavo GÓMEZ RIAL

Abogado. Escritor



La república de Artemisa

Este miércoles 25 de marzo tuve el honor y la alegría de asistir invitado al acto de entrega de los Premios Artemisa en su octava edición, convocado por la Gran Logia Femenina del Uruguay y celebrado en el Salón «Confraternidad Americana» de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay. En dicho acto, la Serenísima Gran Maestra Ana Rivas hizo entrega de las estatuillas de cristal a las cuatro galardonadas de este ciclo anual como reconocimiento a su excelencia ética y al compromiso con el bien común, amén de los muchos otros logros obtenidos en sus largas trayectorias profesionales y de vida.



Si me animaron a concurrir varias circunstancias, lo hice especialmente, en mi condición de colorado, por lo que significaba presenciar fuera del ámbito partidario aquel homenaje a una figura con nombre propio para el Partido Colorado y para nuestra República, la Historiadora Marta Canessa, incansable investigadora y responsable de iluminar el pasado histórico nacional en aras de que no se apague la llama testimonial y de conocimiento que Artemisa porta. Doble este mérito ya que, si digna de admiración por su apego inculcable con la verdad documental y por esa visión profunda y magistral del tiempo histórico, nunca dejó de brillar con luz propia. Y

nada menos que toda una vida al lado de un señor llamado don Julio María Sanguinetti, a quien nadie negaría su título en Derecho ni su condición de presidente de esta República; pero, al que en esta ocasión prometí no otorgarle más mérito que haber logrado conquistar a una dama tan sabia como influyente (aquella felicidad compartida y reflejada en sus rostros, sin embargo, nos insinuaba que se habrían conquistado mutuamente).

El Acto Natural de Proveer:

Desde Bernardina Frago de Rivera y a partir del legado de otras valientes Damas Orientales que aún hoy sigue presente, nuestra Patria no sólo ha recibido su abrazo benefactor sino también el invaluable aporte humano, intelectual y artístico de muchas otras compatriotas.

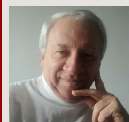
Junto a la Historiadora Marta Canessa, también la Ingeniera Ida Holtz (madre de Internet en Latinoamérica), la Profesora María Julia Listur (invitándonos a cultivar una sana fraternidad sin distinciones) y la Artista Visual Margareth Whyte (colmada de creatividad, de camino a la Bienal de Venecia) recibieron el justo reconocimiento a sus largas e incansables trayectorias con idéntica espontaneidad y alegría.

Portando ese arco continente, que es vida y es tensión, ellas nos proveyeron de abrigo y pieles: documentos y tinta, máscaras y tejidos de colores, un anillo de silicio y bits o agua limpia del Santa Lucía para quien gritase de sed. Y, acaso, apenas guardasen un sorbo para sí.

Cada historia de vida, sin duda, merecería mucho más que una columna en todos los periódicos. Cada una de ellas, ejemplo lúcido de sabiduría e intelectualidad, nos estaba regalando a nosotros ese orgullo tan lindo de sentimientos uruguayos.

Todas, desbordando experiencia y humanidad; expresándose con proverbial sencillez y serenidad, con la paz y alegría naturalizadas de intuir que haber ofrecido la vida por el bien, la cultura y el saber les otorgaría aún mucha más fuerza para continuar: ofreciendo. Compartiendo su ejemplo y sus conocimientos como si partiesen una hogaza de pan. Todas, sin descanso, aceptando y cumpliendo la paradoja humilde del que da. De Artemisas con pulso y con sonrisa que jamás saldrían a cazar para el propio beneficio, sino como un gesto diáfano y espontáneo de compartir los frutos sin aguardar algo a cambio.

Por fin, digamos gracias a estas damas de hoy que sueñan y que hacen, porque sin ellas cada hoy se contaría diferente y estaría falto de completitud. Nuestra República respira aires de igualdad, nunca tan fraterna y viva mirando hacia el mañana que, ahora sí, todos juntos debemos construir.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Tuvo lugar en Bogotá el traspaso de la presidencia pro tempore de Colombia a Uruguay, en la «Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños» («Celac»). El presidente Gustavo Petro culminó su mandato luego de un período en el cual se acercó a China, y por supuesto se alejó de los Estados Unidos - país que tanto le rechina a dicho terrorista -, pero siendo su principal socio comercial. Más allá de lo expresado, Petro, señaló la necesidad que, Colombia y Venezuela sean parte del «Mercosur». Por otro lado, el presidente uruguayo Yamandú Orsi, al asumir el gobierno de la «Celac» estimuló a un acuerdo regional a efectos de impulsar por parte de América Latina y el Caribe, una candidatura para la Secretaría General de la «Organización de las Naciones Unidas» («ONU»), como asimismo trabajar hacia «la tan anhelada primera cumbre Celac – Unión Africana», manifestando que, la «Declaración de Bogotá», pusiera énfasis en consolidar vínculos.

La «Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños» es un mecanismo intergubernamental nacido en 2010 en sesión de la «Cumbre de la Unidad de América y el Caribe», en Playa del Carmen (México), y posteriormente, en 2011, en la «Cumbre de Caracas» el organismo quedó constituido.



Fundada por Hugo Chávez, Luiz Inácio Lula da Silva, Evo Morales, Raúl Castro, Cristina Fernández, y Rafael Correa, la institución ha brindado 15 años de mentiras, fracasos, buscar destruir la «Organización de los Estados Americanos» («OEA»), y crear una corriente hemisférica, obviamente sin Estados Unidos. La «Celac», no tiene sede, ni Secretaría Ejecutiva, como tampoco presupuesto, y ni hablemos respecto a gozar de compromiso con democracias.

Los «comunitarios», se «olvidaron» pedir la libertad de 5000 presos políticos - tanto en Cuba, como en Nicaragua -, y guardan silencio sobre desaparecidos y crímenes de lesa humanidad llevados a cabo por engendros formando parte de una grey del manicomio que, para «salvar a los pueblos», los aniquila. Pero, bueno, todo a modo de «restauración social», aunque tengan que zamparse a bocados, la democracia.

Mientras, dentro de sus letargos mentales, esperan impacientes que la tecnología llegue a brindarles conocer hasta los pensamientos, para entonces, sí, estar todos los «cerebros conectados» generando «conciencia social», y de esa forma gozar de tranquilidad dentro de un intervencionismo moral, rodeado de sepulcros, al tiempo que revuelven el hielo naufragando en los desbordados aguardientes.

La «Celac», funciona a través de una presidencia pro tempore rotando anualmente, e integrada por 33 países tales como, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Venezuela, y por supuesto Uruguay - ¡no faltaba más! -, entre otros, caracterizándose por ser un evento - no, una organización - marcando desde su inicio diferencias ideológicas, mostrando sectarismo, y siniestras mentes primitivas.

Asimismo, pretende una imagen similar al «Foro de Sao Paulo», fundado en 1990 - tras la caída del Muro de Berlín - por Fidel Castro y Luiz Inácio Lula da Silva, para redefinir estrategias de ultrazquierda ante el fin de la Guerra Fría, y

Celac; integración con Unión Africana y la ONU

buscar coordinación internacional para lograr el poder.

Por lo expresado, la «Celac» - reptando ante un «Foro» apoyando la lucha armada - pone énfasis en recordar: «aquellos países en que dicha tarea no está planteada de modo inmediato deben de considerarla como perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria».

Si usted todavía tiene alguna duda respecto al perfil, la «Celac» reverencia al «Grupo de Puebla», cuyo objetivo es hacer contrapeso al «Grupo de Lima» - condenó la ruptura del orden democrático en Venezuela, violación sistemática de derechos humanos, persecución política -, e imponer gobiernos comunistas, «progresistas», o en su defecto buscar desestabilizar países.

Los «compañeros» de referencia denuncian la violencia política por razones de género - pero apartan a las mujeres de los espacios de poder - y resaltan de manera quejosa que, España, jamás ha dado posibilidades para ser «lideresas». Al parecer, por ignorancia, se olvidaron de Isabel la Católica - tenía más poder que don Fernando II -, que instaló en 1478 el «modelo» de la Santa Inquisición, persiguiendo, combatiendo, encarcelando, torturando y matando a hombres y mujeres realizando prácticas judaizantes de los judeoconvertos.

ODIANDO A LA «ONU», PERO BUSCANDO LA SECRETARÍA GENERAL Los integrantes de la «Celac» no quieren saber nada con la «Organización de las Naciones Unidas», pero pretenden promover una candidata para la Secretaría General.

El «odio», no es tal; la «ONU» perdió credibilidad pues los servicios de inteligencia



de Israel, como asimismo de Estados Unidos, denunciaron que 2000 funcionarios de la «Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio» («UNRWA»), estaban vinculados al grupo terrorista «Hamás», o la «Jihad Islámica Palestina».

Es oportuno destacar que 12 empleados fueron responsables en la masacre del 7 de octubre, dejando más de 1.250 muertos y alrededor de 250 rehenes en Israel.

Lo acontecido es sin lugar a dudas una vergüenza para «Naciones Unidas», demostrando una vez más al mundo, como funciona dicha entidad, y la corrupción en ella.

Volviendo a los candidatos registrados hasta el momento: la expresidenta de Chile, y ex «Alta Comisionada» de la «Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos», Michelle Bachelet, quien denunciara la erosión del estado de derecho en Venezuela, y señalara en un lapidario informe que, más de 7.000 personas fueron asesinadas por resistencia al gobierno del dictador Nicolás Maduro.

En la lista de postulantes también figura la ex vicepresidenta de Costa Rica, Rebeca Grynspan - economista y secretaria general de la «Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo», perteneciente al «Partido Liberación Nacional», de ideología socialdemocracia, progresismo, y de posición ultrazquierda.

Finalmente, se encuentra el diplomático argentino Rafael Grossi. Fue embajador en Austria - entre 2013 y 2019, durante la presidencia de Cristina Fernández -, y desde 2019 secretario general en la «Agencia Internacional de Energía Atómica», en Viena, perteneciente a las organizaciones conexas al «Sistema de Naciones Unidas»

Porque es equivocada la creación de la UE

Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



La Universidad de la Educación fue presentada en julio de 2025. El proyecto de creación de la Universidad de la Educación (UNED) es un error estratégico, presupuestal y educativo, que fragmenta la unidad histórica de la ANEP, provocando una desconexión entre la formación teórica y la práctica docente. La propuesta carece de un diagnóstico técnico riguroso y responde principalmente a intereses de sectores gremiales y sindicales en busca de autonomía política y espacios de poder. Ello a pesar de que ya existen mecanismos legales para otorgar rango universitario y posgrados a los docentes sin necesidad de crear una nueva estructura burocrática costosa y no focalizada en la calidad y la evaluación. La propuesta promueve la endogamia académica, carece de estándares de calidad y genera pérdida de derechos laborales actuales. A diferencia, se debe fortalecer la excelencia educativa dentro del marco institucional vigente en lugar de promover una reforma ideológica y política ineficiente, a través de una mayor delegación de funciones al actual CFE y colocando el mérito y la evaluación como base de la formación docente.

Falta de rigor técnico y presupuestal. El proyecto no parte de un diagnóstico real sobre los problemas actuales de la formación docente, como las bajas

dará un peso dominante mayor a los sindicatos y que subordina la calidad a intereses corporativos. Promoverá una mayor endogamia y que la institución se vuelva cerrada sobre sí misma, donde los propios egresados formen a los futuros docentes sin la competencia y apertura a otros actores o miradas externas. Además, carece de consenso nacional y claramente la UNED es un proyecto nacido de la visión de un partido de gobierno y de los gremios, lo que la hace nacer «débil» políticamente

Calidad académica y estándares. El proyecto plantea muy bajas exigencias de formación y experiencia para las autoridades (como el Rector) que no corresponde al nivel universitario y que están planteadas para que asuman las actuales autoridades del CFE sin formación doctoral y trayectoria en investigación. Hay una ausencia de centralidad en la calidad y no se incorpora la obligatoriedad de someterse a mecanismos estrictos de acreditación y aseguramiento de la calidad, lo cual afectará a futura cualquier dinámica centrada en el mérito ante la adscripción sindical. En tal sentido abandona el modelo articulado al ejercicio laboral para copiar un modelo «academicista y teórico» similar al de la Facultad de Educación de la UDELAR, que se ha demostrado poco eficaz y de baja calidad pedagógica.



tasas de egreso o la escasa investigación. No existe un informe presupuestal del Ministerio de Economía y Finanzas que sustente el gasto que la sociedad debería destinar a esta nueva institución. El proyecto incrementará el gasto en burocracia con la creación de nuevas estructuras administrativas y cargos jerárquicos sin garantías de mejora en los resultados educativos en un contexto de restricciones

Fragmentación del sistema educativo (ANEP). El proyecto de creación de un ente autónomo separado de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) rompe con la tradición histórica de centralidad y unidad de la educación pública uruguaya que derivará en que la formación de los futuros docentes perderá el vínculo directo con las escuelas y liceos donde realizarán sus prácticas, las cuales pasarían a depender de convenios externos e inestables. Promueve una «grave desconexión» entre lo que se enseñaría en la universidad y las competencias que la ANEP determina que necesitan los docentes en el aula

Modelo de gobernanza y sesgo político. El proyecto es la creación de la «universidad de los gremialistas», con un cogobierno sin actores externos que

Cuestionamiento de su necesidad. Para colmo, ya existen mecanismos de universalización de la formación docente por lo que no es necesario crear una universidad para otorgar títulos universitarios o dictar posgrados, ya que la ANEP cuenta con marcos legales y ordenanzas que le permiten hacerlo. El sistema actual de reconocimiento universitario con la aprobación externa de los programas y la prueba «Docente Acreditado» a los graduados previamente ya ha permitido resolver el tema de las certificaciones tanto para los nuevos estudiantes como para miles de docentes que ya han alcanzado el reconocimiento como Licenciados en Pedagogía. Hoy en innecesaria una nueva estructura institucional más allá de poder mejorarse ese marco institucional

Bloqueo a la descentralización. Aunque se promete una institución nacional, el proyecto tiende a reforzar el centralismo en Montevideo, como se ha visto en este año lo cual perjudica a los centros de formación en el interior del país y a los docentes y estudiantes. La centralización de la educación semipresencial y el darle el rol al IPA es una expresión clara del paradigma del cuerpo dirigente,

**Adrián BAEZ**

Abogado Laboralista. Periodista.
Convencional Nacional y Departamental. Ex Edil.

El hidrógeno verde: la polémica

La instalación de una planta de hidrógeno verde en Paysandú volvió a tensar la relación entre Uruguay y Argentina, reeditando un escenario que inevitablemente recuerda al conflicto por la planta de celulosa en Fray Bentos. El proyecto, impulsado por la empresa HIF Global, es considerado una de las mayores inversiones extranjeras en la historia del país, pero al mismo tiempo genera cuestionamientos del otro lado del río Uruguay y abre un debate político y diplomático sobre el desarrollo energético, el cuidado ambiental y la estrategia del gobierno uruguayo.



La iniciativa contempla la instalación de un complejo industrial para producir hidrógeno verde y combustibles sintéticos en la zona de Paysandú, con una inversión superior a los 5.000 millones de dólares y la creación de cientos de empleos permanentes, además de miles durante la etapa de construcción. Para Uruguay, el proyecto representa una apuesta estratégica hacia energías limpias y un impulso al desarrollo productivo del interior del país.

Sin embargo, desde Argentina surgieron rápidamente cuestionamientos, principalmente desde la provincia de Entre Ríos y la ciudad de Colón, ubicada frente a la zona donde se proyecta la planta. Autoridades, legisladores y organizaciones sociales manifestaron preocupación por posibles impactos ambientales, turísticos y paisajísticos, e incluso presentaron demandas judiciales contra el Estado uruguayo y la empresa desarrolladora.

Los críticos sostienen que Uruguay habría avanzado sin cumplir plenamente con los mecanismos de consulta previstos en el Estatuto del Río Uruguay, lo que podría generar efectos en territorio argentino. También advierten sobre el uso del agua, la contaminación visual y el impacto en actividades económicas como el turismo en la región entrerriana.

Ante esta situación, el gobierno uruguayo adoptó una postura de firmeza acompañada de diálogo. El presidente Yamandú Orsi señaló que el proyecto «avanza» y manifestó la intención de alcanzar acuerdos con Argentina para disminuir tensiones, destacando la importancia del emprendimiento para el país.

Al mismo tiempo, el Ejecutivo uruguayo ha buscado dar señales de apertura. El Ministerio de Ambiente solicitó a la empresa incluir en sus estudios de impacto a localidades argentinas cercanas, como la ciudad de Colón, lo que fue interpretado como un gesto para reducir la controversia y garantizar transparencia en el proceso.

Desde el gobierno se insiste en que el proyecto contará con estrictos controles ambientales y que no se permitirá avanzar sin garantías técnicas suficientes. Las autoridades uruguayas sostienen que la inversión puede convertirse en una oportunidad histórica para el desarrollo energético y productivo del país, al tiempo que aseguran mantener abiertos los canales diplomáticos con Argentina para evitar un conflicto mayor.

Mientras tanto, el debate continúa creciendo en ambos lados del río. Para algunos sectores, el proyecto simboliza el salto de Uruguay hacia una economía basada en energías limpias y tecnología avanzada. Para otros, implica riesgos ambientales y diplomáticos que deben evaluarse con mayor profundidad.

Lo cierto es que la polémica por la planta de hidrógeno verde en Paysandú se transformó en uno de los principales temas de la agenda regional. La actitud del gobierno uruguayo, combinando firmeza en la inversión y voluntad de diálogo, marcará el rumbo de una iniciativa que podría redefinir el perfil energético del país y, al mismo tiempo, poner a prueba la histórica relación con Argentina.

**Jorge Nelson CHAGAS**

Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política

Traición, Traición, Traición

Resulta que el secretario de Presidencia, Alejandro Sánchez, planteó la posibilidad de que los uruguayos puedan participar en el paquete de acciones de las empresas públicas. Y un grito, lanzado desde las catatumbas de la ultrazquierda ortodoxa, resonó en los cielos: ¡TRAICION! ¡TRAICION! ¡TRAICION! ¡QUIEREN PRIVATIZAR LAS EMPRESAS PÚBLICAS! Pero... ¿se trata realmente de vender las empresas públicas al capital extranjero transnacional? ¿O lo que está proponiendo realmente es que esas empresas continúen siendo propiedad del Estado, pero regidas por el derecho privado para que los particulares puedan adquirir acciones?

No puedo opinar si la propuesta de Sánchez es beneficiosa o no para el país. Tendría que estudiar más a fondo la misma. Sin embargo, es sorprendente la rápida reacción negativa de ciertos grupos radicales que no saben distinguir entre la venta de las empresas públicas (la privatización) y que las mismas operen bajo derecho privado, sin dejar de pertenecer al Estado. Esa no comprensión encierra un fanatismo cuasi religioso con respeto al papel del Estado, donde se ve todo blanco o negro. Sin matices.

Y he aquí un punto muy interesante. ¿En qué momento histórico la izquierda uruguaya se volvió estatista? Esta es una pregunta muy pertinente porque en



el año 1931 la izquierda – socialistas y comunistas – votó en el Parlamento contra la creación de las empresas públicas. En realidad, fueron los partidos fundacionales quienes las crearon.

Los datos históricos indican que la defensa a ultranza de las empresas públicas por parte de la izquierda tuvo que ver, en primer lugar, con las experiencias del socialismo real donde el Estado fue el motor del desarrollo económico y en apariencia, logró crear una sociedad igualitaria. (En este punto coincido con la hipótesis que maneja el sociólogo Eduardo de León) Siempre recuerdo lo que me dijo una vez, un viejo amigo comunista: «Después de todo Stalin tomó a la Unión Soviética con el arado y la dejó equipada con la bomba atómica» Es probable que exista otro aspecto, poco estudiado por la historiografía: la fundación a lo largo de las décadas 40 y 50 de los sindicatos de las empresas estatales. Un grupo de presión nada despreciable que, como es obvio, está hegemonizado por la izquierda y comprensiblemente, defienden a ultranza sus puestos de trabajo y beneficios.

Preguntas: ¿esta propuesta de Sánchez implica algún riesgo para los trabajadores de las empresas públicas? ¿Continúan o no siendo inamovibles como empleados públicos? ¿Pierden o no algún beneficio?

En fin... reitero: no puedo posicionarme a favor o en contra de esa iniciativa, aunque debo felicitar a Sánchez por el coraje de lanzarla al ruedo - sin temor a pagar precios políticos - para que la ciudadanía se informe, debata y tome posición.

No es poca cosa en un país huérfano de un debate político serio sobre el papel del Estado.